

# El modelo turístico de carácter sistémico e integrado como facilitador del desarrollo en los países centroamericanos: el caso de Nicaragua (Estelí-Nueva Segovia)<sup>1</sup>

Diego López Olivares

Universitat Jaume I. Departament d'Història, Geografia i Art  
12071 Castelló de la Plana  
dlopez@his.uji.es

Data de recepció: novembre del 2004  
Data d'acceptació definitiva: abril del 2006

## Resumen

Los países centroamericanos se encuentran todavía entre los menos desarrollados, forman parte de la geografía de la pobreza y la desigualdad. Si bien, primero, los «planes de ajuste estructural» y, posteriormente, los procesos de mundialización han mejorado situaciones macroeconómicas, caso de la deuda externa, no podemos decir lo mismo en términos de desarrollo humano, donde las sociedades tradicionales no han tenido capacidad de respuesta ante los instrumentos aplicados por la nueva sociedad del conocimiento. En este sentido, el turismo y los servicios se presentan como una oportunidad para estos países, dada su riqueza en recursos turísticos, tanto naturales como culturales. No obstante, estos desarrollos deben contemplar modelos turísticos que sean sostenibles, para lo cual el turismo tiene que presentarse no como un objetivo en sí mismo, sino como un instrumento de desarrollo, de ahí que apliquemos al área de estudio (Nicaragua) el modelo de desarrollo turístico integrado.

**Palabras clave:** diagnóstico integral, desarrollo sostenible, modelo turístico integrado.

**Resum.** *El model turístic de caràcter sistèmic i integrat com a facilitador del desenvolupament en els països centreamericanos: el cas de Nicaragua (Estelí-Nueva Segovia)*

Els països centreamericans es troben encara entre els menys desenvolupats, formen part de la geografia de la pobresa i la desigualtat. Si bé, primerament, els «plans d'ajustament estructural» i, posteriorment, els processos de mundialització han millorat situacions macroeconòmiques, cas del deute extern, no podem dir el mateix en termes de desenvolupament humà, on les societats tradicionals no han tingut capacitat de resposta davant dels instruments aplicats per la nova societat del coneixement. En aquest sentit, el turisme i els serveis es presenten com una oportunitat per a aquests països, atesa la seva riquesa en recursos turístics, tant naturals com culturals. No obstant això, aquests desenvolupaments han de con-

1. Este artículo forma parte del proyecto de investigación nº 2001-3018: *Proyecto de desarrollo integrado turístico y humano de la región del norte de Nicaragua (Estelí y Nueva Segovia)*, que, en convocatoria pública, fue financiado por la Generalitat Valenciana y conveniado entre la Universidad Jaume I y la Universidad del Norte de Nicaragua. Director del proyecto: Diego López Olivares.

templar models turístics que siguen sostenibles, per a això el turisme ha de presentar-se no com un objectiu en si mateix, sinó com un instrument de desenvolupament. Per aquest motiu, apliquem a l'àrea d'estudi (Nicaragua) el model de desenvolupament turístic integrat.

**Paraules clau:** diagnosi integral, desenvolupament sostenible, model turístic integrat.

**Résumé.** *Le modèle touristique intégré comme instrument de développement dans les pays centroaméricaines: l'exemple de Nicaragua (Estelí-Nueva Segovia)*

Les pays centre-américains se trouvent encore entre les moins développés et font partie de la géographie de la pauvreté et de l'inégalité. À ce sujet, bien que tout d'abord les «plans d'ajustement structurel» et après les processus de mondialisation aient amélioré des situations macroéconomiques (cas de la dette extérieure), on ne peut pas dire de même en ce qui concerne le développement humain, puisque les sociétés traditionnelles n'ont pas eu la capacité de réponse devant les instruments appliqués par la nouvelle société de la connaissance. En ce sens, le tourisme et les services se présentent comme une occasion pour ces pays, étant donnée leur richesse en ressources touristiques aussi bien naturelles que culturelles. Cependant, ces développements doivent envisager des modèles touristiques qui soient durables, c'est pour quoi le tourisme ne peut pas être présenté comme un objectif en soi même mais comme un instrument de développement; il s'ensuit que nous appliquons à la zone d'étude (Nicaragua) le modèle de développement touristique intégré.

**Mots clé:** diagnostic intégral, développement durable, modèle touristique intégré.

**Abstract.** *An integrated and systemic tourist model as a facilitator of development in Central American countries: The case of Nicaragua (Estelí-Nueva Segovia)*

Central American countries still count amongst the least developed, and as such form part of the geography of poverty and inequality. Regarding this, although structural adjustment plans and subsequently globalisation processes have improved macro-economic situations, as in the case of foreign debt, the same cannot be said for human development, where traditional societies have not had the capacity to respond to instruments introduced through the new knowledge society. Linked to this, tourism and services provide an opportunity to these countries because of the wealth of both their natural and cultural tourism resources. However, these developments must embrace sustainable models of tourism and to achieve this, tourism must not be presented as an end in itself, but rather as a tool for development. Here we apply the model for integrated tourism development to the area of study (Nicaragua).

**Key words:** integral diagnosis, sustainable development, integrated tourism model.

## Sumario

### Introducción

Nuevos planteamientos turísticos para los espacios centroamericanos

El desarrollo turístico sistémico-integrado

Aplicación del modelo turístico integrado en la región del norte de Nicaragua: departamentos de Estelí y Nueva Segovia

Conclusiones

Bibliografía

## Introducción

El espacio centroamericano es una región con una posición geográfica y estratégica privilegiada, puesto que sirve de enlace económico y cultural entre los países del norte y del sur americanos, además de actuar de puente con Europa, especialmente con España.

Sin embargo, paradójicamente, en este espacio aún hay países como Honduras, Guatemala, El Salvador o Nicaragua que se encuentran históricamente en las vías de los países menos desarrollados (Romero y Pérez, 1992; Kanbur y Lustig, 1999, entre otros), y forman parte de la denominada «geografía de la pobreza y de la desigualdad». Ello como consecuencia de la aplicación de políticas territoriales y socioeconómicas poco acertadas, las que se han visto acompañadas de conflictos sociales, cuando no bélicos; y además con la presencia casi constante de catástrofes naturales (Incer, 2000), lo que ha venido añadiendo dificultades al desarrollo de estos países centroamericanos.

En este sentido, las actividades ligadas al turismo y a los servicios, en estos países de importantes recursos turísticos, tanto culturales (ligados a la civilización precolombina y colonial) como de naturaleza (la región concentra el 10% de la biodiversidad del planeta), planteados como instrumentos de desarrollo y no como objetivos en sí mismos, pueden ayudar a articular las economías locales y a facilitar la cohesión social. Además, el turismo, por sus características intrínsecas territoriales, pues se realiza sobre el propio país, e intersectoriales (Uriel y otros, 2001), genera sinergias sobre el conjunto de actividades económicas. Sin embargo, la experiencia en los últimos años, debido a desarrollos inadecuados, en donde la actividad turística se ha planteado al margen de la sociedad local y por medio de productos «extraterritoriales», lo que denominamos enclaves «ciudades de vacaciones», ha generado una imagen muy negativa de la actividad turística, cuando el problema no es en sí mismo el turismo, sino los modelos aplicados.

Por lo tanto, se tienen que plantear modelos y metodologías que incidan en la mejora de la sostenibilidad socioeconómica y territorial. Así, abogamos por la aplicación de modelos turísticos integrados, donde el turismo no debe aparecer como motor exclusivo, sino como facilitador del resto de actividades, sobre todo en las áreas de interior, donde los valores que requiere la demanda actual de la sociedad postmoderna se encuentran inmersos en la realidad global del territorio y sus gentes. En este sentido, el análisis turístico integrado participa, al igual que algunos enfoques económicos, de valoraciones culturales, sociales e institucionales, es decir, del denominado «giro cultural», del que se ha hecho eco en los últimos años la geografía económica (Hall, 2000; Grang, 1997; Amin y Thrift, 2000), con lo que ha dado una visión más completa de lo que debe ser el desarrollo humano.

En definitiva, en este artículo intentamos desarrollar los aspectos conceptuales que forman parte de una metodología turística integrada de carácter sistémico, y su aplicación a un área de estos países centroamericanos, caso de Nicaragua, en su región del norte (departamentos de Estelí y Nueva Segovia).

via), si bien incidiremos fundamentalmente en su diagnóstico turístico integrado.

## Nuevos planteamientos turísticos para los espacios centroamericanos

En los países centroamericanos, a las *políticas desarrollistas* aplicadas por los diferentes gobiernos hasta la década de 1970, alentadas por los países desarrollados con programas de intercambios comerciales desiguales, y que a su vez facilitaron el incremento de la deuda externa (World Bank, 1991), les siguieron, en los años ochenta, los «planes de ajuste estructural», de carácter neoliberal, inspirados en las orientaciones de los países occidentales, con resultados nada positivos, sobre todo desde la vertiente social y del desarrollo sostenible.

Al respecto, si bien en estos países se han corregido grandes desequilibrios macroeconómicos tales como la reducción de la inflación, el déficit público, el incremento del PIB, etc., resultados que se atribuyen, por una parte, a esas políticas de ajuste del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (IMF, 2000) y, por otra, a la apertura exterior y a la liberalización de mercados (Gwartney y Lawson, 2001); sin embargo, la realidad social a nivel local y regional es muy diferente. En este sentido, tanto los planes de ajuste como la liberalización de los mercados internacionales, en el marco de los *procesos de globalización* de la sociedad postmoderna iniciados a finales de los años ochenta y principios de los noventa, han sobrepasado el poder o la capacidad de los gobiernos para definir y aplicar políticas económicas y sociales autóctonas; de manera que se encuentran mediatisados por la deuda externa, que en algunos países sobrepasa el 55% de las donaciones recibidas (Avendaño, 2002), y por el déficit de la balanza comercial, al no existir partidas compensatorias. Esto tiene su fiel reflejo en el lento crecimiento del sector servicios, de alta incidencia en el bienestar social de los países, a lo que sin duda ha contribuido la disminución de la tasa acumulada de los servicios públicos; en Nicaragua, esta disminución ha representado el 33,4% acumulado entre los años 1991 y 2001 (Vargas, 2001). Estamos, pues, ante una situación crítica desde el punto de vista social, donde los *procesos de mundialización* de la sociedad postmoderna han dejado a estos países claramente en el lado de los «espacios perdedores» (Benko y Lipietz, 1994), con escasa capacidad de respuesta de las sociedades locales tradicionales, puesto que sus estructuras socioeconómicas tienen dificultades de acceso a los instrumentos de la nueva sociedad del conocimiento.

No obstante, y como respuesta a esta situación, desde hace unos años, se intentan aprovechar las posibilidades que ofrecen las nuevas tendencias económicas, entre ellas las ligadas a la actividad turística; la que se presenta, dado el incremento de la demanda, junto con las potencialidades de los recursos territoriales turísticos, como un importante medio para favorecer el desarrollo regional (Hall, 2000), a través de la oferta de ciertos productos turísticos relacionados con la naturaleza y la cultura, ambas íntimamente ligadas a las actividades preturísticas.

Sin embargo, en el desarrollo turístico regional, no debemos caer en las contradicciones derivadas del «desarrollismo». Éstas se reflejan tanto en los aspectos ambientales como en los sociales y culturales, como resultado de aplicar enfoques estrictamente macroeconómicos y sectoriales, cuando el turismo tiene un carácter «poliédrico» y «transversal», sobre todo en las áreas de interior. En ellas, la oferta está representada por la globalidad de los recursos territoriales y por las actividades sectoriales de la región, dominadas generalmente por pequeñas empresas. Éste es el caso de las áreas centroamericanas (Treich, 1999) y de las del interior de Nicaragua (INEC-MEDE; GTZ, 1998).

En este sentido, la mayoría de los países en vías de desarrollo han seguido un mimetismo con las áreas desarrolladas, dando prioridad a esos fines macroeconómicos del turismo (Burns, 1999), representados en muchos casos por el modelo de planificación turística PASOLP de Baud-Bovy y Lawson (1998), con productos bajo el lema de «destinos de vacaciones» de claro carácter exógeno. Otros autores, como Go (1998) o Vanhove (1998), apuntan las dificultades que estos modelos de «enclave turístico» tienen para los países en desarrollo, al no contar prácticamente con la población local. Esta tendencia ha sido también manifestada con preocupación en el Programa de las Naciones Unidas (PNUD, 2000), insistiendo que, a menudo, los esfuerzos por el desarrollo se han centrado en el fomento de la expansión económica, cuando el desarrollo humano abarca de forma interdisciplinaria todas las dimensiones que contribuyen a definir la calidad y el bienestar de la vida humana. Igualmente, el Plan de Desarrollo de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo en 2002, reconoce la importancia de integrar los tres componentes del desarrollo sostenible (OMT, 1999, 1999a y 2001), es decir, el crecimiento económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente. Todo ello no implica nada más que reforzar las declaraciones y los documentos que han ido surgiendo en torno a la relación entre turismo y desarrollo, básicamente desde la década de 1980, entre los que destacan: la Declaración de Turismo de La Haya en 1989, la Carta de Turismo de Lanzarote de 1995, la Agenda 21 para el sector viajes y turismo (OMT y otros, 1995) y el Código Ético Mundial para el Turismo de Santiago de Chile del año 1999.

Por lo tanto, aquí se suscita la vieja polémica para los países en vías de desarrollo sobre la planificación turística entorno a ¿qué debe ser primero, el turismo en sentido estricto o el desarrollo? Sin duda, el desarrollo. Así pues, el turismo debe suponer un medio que facilite, por medio de estrategias integradas y sostenibles, el desarrollo de la sociedad en un sentido global, anteponiendo los objetivos de bienestar de aquélla a los propiamente sectoriales del turismo.

No obstante, dada la complejidad de estos procesos, tal como indican algunos autores, como Murphy (1985), es necesario, para evitar poner en peligro su viabilidad, mejorar la eficiencia de la planificación por medio de la mayor participación de la población local. En este sentido, valga el ejemplo proyectado a iniciativa de instituciones públicas como la europea, por medio del desarrollo de programas LEADER I, LEADER II, LEADER +, PRODER, etc. (López, 1999), donde las acciones turísticas se encuentran integradas en las medidas

generales de actuación, además de presentar una planificación integrada con modelos organizativos de carácter ascendente *bottom up*. En ella, la población local adopta y prepara proyectos de desarrollo basados fundamentalmente en los recursos propios, asumiendo el protagonismo de los procesos de decisión (Ruiz, 2000, p.14); y es que, además de las necesidades que se tienen en inversiones, caso de infraestructuras públicas, servicios y nuevas tecnologías, lo determinante es la predisposición y la capacidad de la población para desarrollar iniciativas que diversifiquen la economía, preservando y activando su patrimonio tanto cultural como natural.

## El desarrollo turístico sistémico-integrado

Ante esa necesidad de revitalizar los espacios y debido a las nuevas formas de regulación, negociación y gestión, que requiere la actividad turística en la actualidad, hay que recurrir para ser eficaces al conocimiento del estado actual de todos aquellos elementos y factores que intervienen en el desarrollo turístico de un área, lo que nos obliga a sistematizar todos los componentes.

El análisis sistémico, tras tener un auge en la década de 1970 (Bertalanffy, 1992), dejó de aplicarse a temas de gestión en los años ochenta, por creerse que las investigaciones del mercado de por sí creaban un modelo completo y eficaz para las organizaciones socioeconómicas, dejando, por lo tanto, de lado el «holismo analítico» de los modelos sistémicos. Sin embargo, la falta de respuesta integral de la dinámica de los mercados abordando unilateralmente los aspectos económicos, sin tratar adecuadamente los sociales ni los medioambientales, ha hecho volver, en los últimos años, hacia los modelos sistémicos. Ello es debido a que la cada vez mayor especialización del saber en un mundo íntimamente interrelacionado en esa tendencia holística, supone un verdadero handicap para un desarrollo equilibrado y sostenible. El análisis sistémico está teniendo su aplicación en la actualidad, tanto por parte de las ciencias de la naturaleza, como por las sociales. Igualmente, la aplicación del análisis sistémico se ha mostrado como un instrumento apropiado y útil para abordar la complejidad de las investigaciones en general y en particular de las geográficas, tal como reflejan los estudios Harvey (1983) y Tricart. Este último autor también indica que la teoría general de sistemas se muestra como un instrumento capaz de «superar la contraposición entre los enfoques regionales y generales y de permitir dar una respuesta adecuada y útil a los nuevos problemas suscitados por la ordenación del territorio y la conservación del medio ambiente» (Gómez y otros, 1994).

La actividad turística participa de un sistema integrado de interacción continua, al constituirse el turismo como un sistema funcional y dinámico, a la vez que socioeconómico y espacial complejo, donde se interrelacionan diferentes elementos en continuo proceso de reajuste. En este sentido, consideramos que el sistema turístico integrado está formado por dos planos (figura 1), uno de ellos el A, cuyo bloque de exploraciones básicas representa el soporte de la actividad turística integrada; el análisis de estos aspectos nos debe proporcionar no sólo el conocimiento de las características básicas de esos espacios,

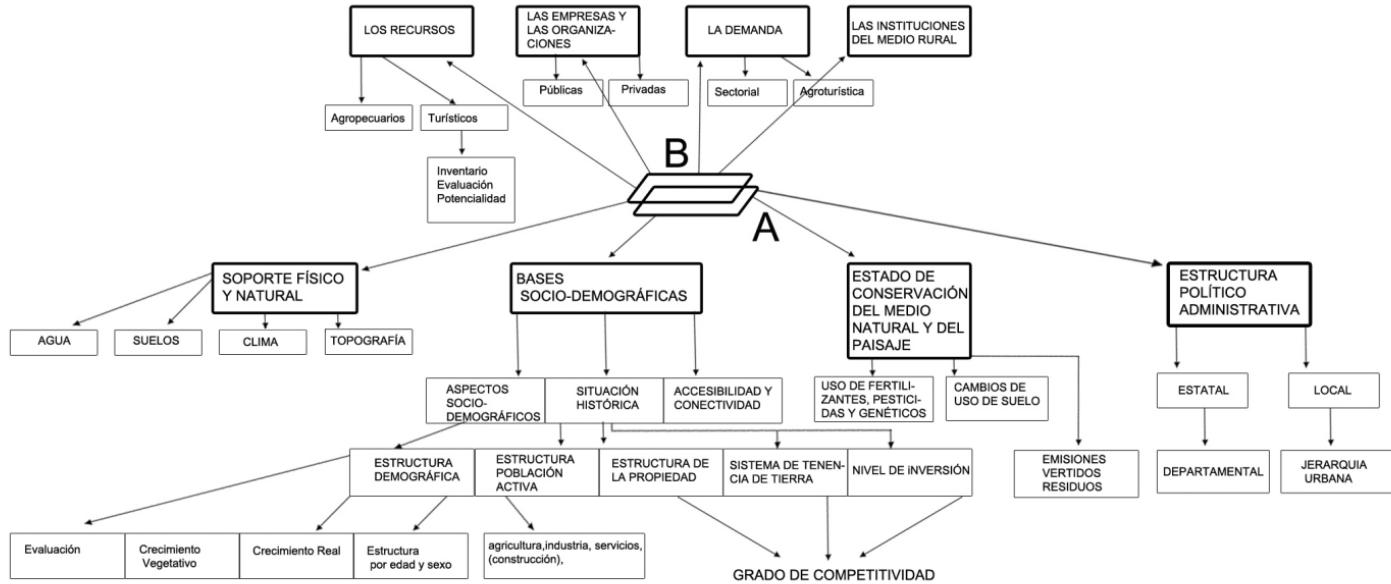


Figura 1. Fuente: elaboración propia.

sino también la vocación de los mismos para que el modelo turístico integrado a desarrollar no entre en contradicción con las posibilidades del mismo. El otro plano es el B, que responde a la estructura interna del sistema, que actúa sobre la base del anterior y cuyo contenido está representado por los «elementos del sistema turístico» propiamente dicho. Entre estos elementos, destacan: los recursos turísticos, la demanda, tanto real como potencial, las empresas directamente relacionadas con la actividad turística y aquéllas que generan sinergias, y las instituciones, que deben facilitar aquellos factores que remodelan los recursos y la oferta en general. Para la interrelación entre los dos planos, hemos recurrido a indicadores de los diferentes sistemas y subsistemas que configuran el modelo territorial turístico, abordando las diferentes áreas temáticas con sus correspondientes indicadores (Vera, 2001), lo que nos ha permitido alcanzar el diagnóstico que ahora presentamos.

Además, el desarrollo turístico integrado asume como algo intrínseco:

- Su carácter endógeno como parte del desarrollo sostenible (Cunha, 1988). Igualmente, que los espacios no tienen un carácter cerrado, sino que participan de un «sistema abierto» y, en consecuencia, están expuestos a las influencias externas, lo que les hace estar en constante evolución.
- Realizar planteamientos escalares en base a las «unidades ambientales turísticas». Si bien el concepto de región supera con mucho los efectos territoriales de la actividad turística (Ortega, 2000), aquéllas responden a un área que posee un recurso territorial básico o, en su defecto, reúne un mínimo de recursos territoriales complementarios con un valor jerárquico que posibilita la dinamización turística de ese espacio (López, 1998 y 2005).
- El desarrollo turístico integrado requiere de la sociedad en general y, en particular, de la corresponsabilidad de los agentes, tanto públicos como privados.

### *Proceso metodológico*

Dada la transversalidad que presenta el desarrollo turístico integrado, proponemos las siguientes fases en su desarrollo metodológico:

- a) Exploraciones del medio físico natural (demográficas, socioeconómicas y ambientales).
- b) Análisis y diagnóstico del entorno turístico a diferentes escalas.
- c) Inventario, evaluación analítica y potencialidad de los recursos turísticos (López, 1998).
- d) Análisis de los factores que inciden en el estado de desarrollo de los recursos: accesibilidad, infraestructuras, ordenación urbana y tipología de asentamientos.
- e) Exploraciones socioturísticas: encuesta sobre la demanda (*in situ*); entrevistas mediante cuestionarios con los principales agentes sociales y económicos, etc.

- f) Análisis y diagnóstico a las empresas turísticas y sobre las que generan sinergias en el desarrollo turístico integrado: diagnóstico de las empresas turísticas.
- g) Esta fase es la que desarrolla el diagnóstico global aplicando un análisis DAFO y, en función de sus resultados, se desarrollará la última fase, la «h», la de propuestas de programas como facilitadores del adecuado desarrollo del área investigada.

### **Aplicación del modelo turístico integrado en la región del norte de Nicaragua: departamentos de Estelí y Nueva Segovia**

El área de la investigación tiene como base de estudio los departamentos de Estelí y Nueva Segovia, ubicados en la zona centro norte de la República de Nicaragua (figura 2). Estos dos departamentos están unidos por el de Madriz, de manera que los tres forman el área conocida en el país como «las Segovias».

Estos departamentos ocupan una extensión de 9.212 km<sup>2</sup> (Estelí, 2.235 km<sup>2</sup>; Madriz, 1.602 km<sup>2</sup>, y Nueva Segovia, 3.123 km<sup>2</sup>) que acogen una población de 430.953 habitantes, lo que nos da una densidad de población de 46,78 habitantes/km<sup>2</sup>.

#### *Objetivos*

El objetivo general de la investigación ha consistido en alcanzar una serie de estrategias a través de la sistematización turística integrada, armonizando a su vez la conservación y la dinamización socioeconómica y cultural del área de estudio. Entre los objetivos específicos, encontramos:

- Relacionar el producto o los productos con la demanda para fijar las bases de una mayor competitividad, apoyándose en la formación y las nuevas tecnologías.
- Plantear diseños territoriales en función de los recursos.
- Identificar las «unidades ambientales turísticas» para priorizar proyectos singulares que sean la clave del desarrollo, facilitando las inversiones públicas y privadas y la coordinación entre ellas.
- Adecuar el desarrollo turístico a la capacidad de acogida del territorio.

#### *Principales fuentes de investigación*

Por un lado, se han abordado aquellas fuentes de investigación referentes a los aspectos básicos y, por otro, aquéllas propias de los elementos del sistema turístico. Entre las primeras, encontramos el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARENA), el Instituto de Estudios Territoriales (INETER) y el Instituto Nicaragüense de Fomento Municipal (INIFOM). También asociaciones como ADESO Las Segovias (ADESO, 1999), o Socios de Información Geográfica de la Cuenca del Río Estelí (SICRE), y el Instituto Nacional de Estadística para Nicaragua, entre otras.

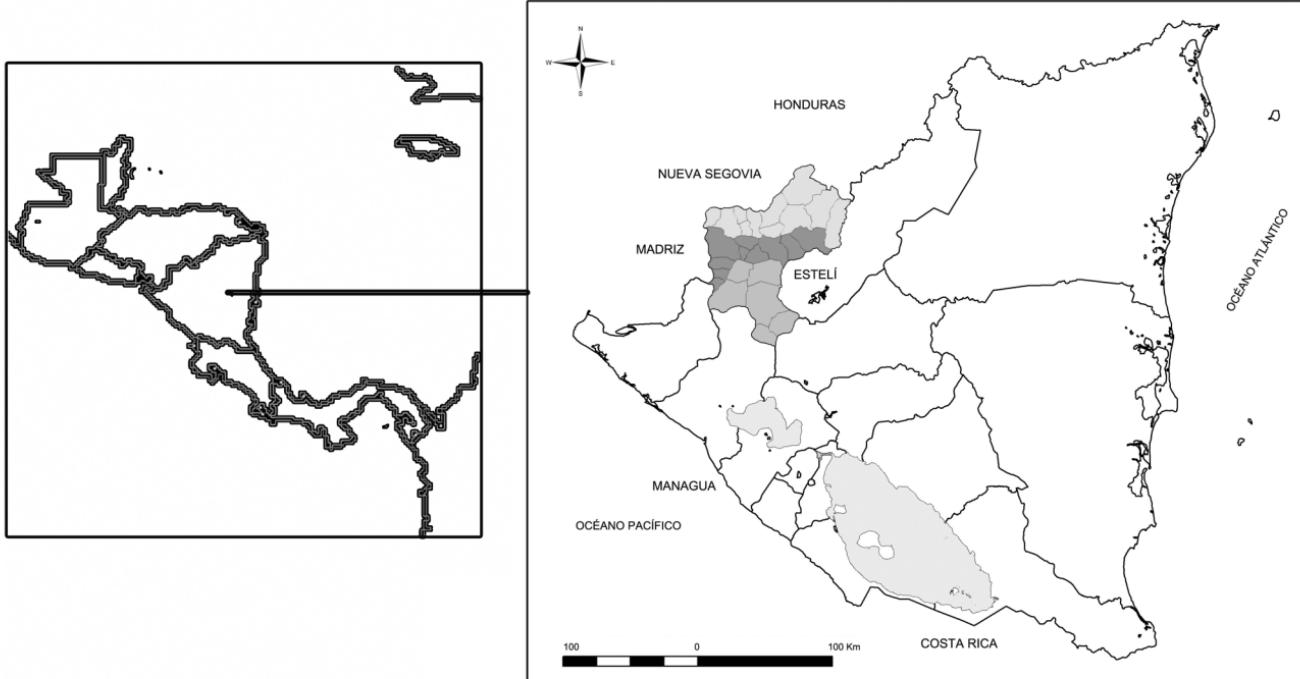


Figura 2. Ubicación del área de estudio

Fuente: elaboración propia. Laboratorio de Estudios, Ordenación y Planificación de Espacios Turísticos. Universidad Jaume I.

Entre las fuentes cartográficas, sobre todo aquéllas elaboradas por el Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER), básicamente los mapas topográficos escala 1:50.000, hojas 2855 II, 2856 I-II-IV, 2857 II-III, 2954 I-IV, 2955 IV, 2956 I-III-IV, 2957 I-II-III, 2958 II, 3056 III-IV, 3057 III-IV, así como el mapa de la división político-administrativa de Nicaragua, escala 1:750.000.

Respecto a las fuentes relacionadas con el sistema turístico, destacan las extraídas del Instituto Nicaragüense de Turismo (INTUR) y de las instituciones y asociaciones relacionadas con el sector turístico, como GTZ (Cooperación Técnica Alemana), SICA (Sistema de Integración Centroamericano) y FODESTUR (Fondo de Desarrollo Turístico).

Estas fuentes indirectas se han completado con las directas:

- a) En *recursos turísticos* destaca el trabajo de campo realizado para elaborar el inventario de recursos y sus fichas correspondientes. Este trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de marzo, abril y mayo de 2002, y durante su realización se inventarió un total de 67 recursos para los dos departamentos (Estelí y Nueva Segovia).
- b) El trabajo de campo, sobre los recursos, se completa con *las aportaciones de los factores que remodelan la oferta del área de estudio*, y que son necesarios para cumplimentar la ficha de recursos y su valoración posterior.
- c) En cuanto a la *demandas*, se han realizado un total de 242 encuestas a turistas en 67 establecimientos hoteleros de las cabeceras departamentales de León, Granada, Managua, Estelí y Nueva Segovia, y en el complejo turístico ubicado en Montelimar, en la costa del departamento de Managua, con un margen de error de la muestra +/- 6% para un nivel de satisfacción del 95,5%.
- d) En las *empresas*, además de analizar la estructura empresarial, también sobre el periodo de tiempo referido, se realizaron 125 encuestas a trabajadores del sector turístico en establecimientos hoteleros de las cabeceras departamentales citadas anteriormente.

Finalmente, durante los meses de abril y mayo de 2002, en los departamentos de Estelí y Nueva Segovia, se realizaron entrevistas a personas relacionadas, de forma directa o indirecta, con el sector turístico, tanto del sector público como privado.

### *Diagnóstico turístico integrado de los departamentos de Estelí y Nueva Segovia*

Analizados los aspectos básicos y los elementos que componen el sistema turístico, hemos procedido a realizar un diagnóstico DAFO en aquellos apartados que componen los aspectos básicos como los que configuran los elementos del sistema turístico.

#### *Síntesis del diagnóstico de los aspectos básicos*

Entre ellos, hemos desarrollado los del medio físico-natural y ambiental, las bases demográficas y las socioeconómicas.

a) Aspectos del medio físico-natural y ambiental

La región de Las Segovias presenta un medio físico-natural diferenciado y contrastado con el resto de Nicaragua, tanto en lo que respecta a los departamentos del sur, caso de León o Managua, como a los de la vertiente atlántica. Ese contraste presenta aspectos favorables para el desarrollo turístico integrado, debido a:

- Esta región del norte se encuentra en una zona de baja amenaza sísmica (INETER, 1995) respecto a las zonas del sur y del Pacífico.
- Su relieve alzado y variado a base de colinas, mesetas separadas a su vez por valles, como el del Sebaco (400 m) o Estelí (800 m), influye favorablemente en su clima, el cual se inscribe en el de sabana tropical de altura (Awh). Ello se refleja en sus temperaturas medias (Estelí 23 °C, Apanas 19 °C) y en las precipitaciones más moderadas con respecto al resto del país (entre los 800 mm y los 2.000 mm). En definitiva, presenta índices de bienestar climático favorables para el desarrollo del turismo.
- Su riqueza geológica, sobre todo en Nueva Segovia, donde predominan las rocas paleozoicas y metamórficas al sur de la capital, mientras que en el norte predominan los materiales mesozoicos de carácter intrusivo salpicados por formaciones Bragman Bluff y rocas piroplásticas. Todo ello explica la riqueza mineral preciosa de esta región y el porqué de la atracción de los españoles cuando llegaron a esas tierras.
- La meseta de Almaciguera, ubicada en el cerro Tisey (1.500 m), al NE de Estelí, representa la división tripartita de las aguas del país, y presenta no sólo una gran riqueza en aguas, sino también en paisajes.
- Su vegetación, sin ser excesivamente exuberante, está representada por árboles latifoliados, como pinares o bosques de nebliselva en las zonas más elevadas.

Respecto a la temática ambiental, ésta se presenta como clave para el desarrollo turístico integrado de la región del norte. En este sentido, el impacto que más sobresale es el de la tala de árboles, lo que ha ocasionado una alta tasa de desforestación y, en consecuencia, una importante agresión al medio, si bien la población actúa así ante sus acuciantes necesidades. Este impacto se ve acompañado de otros, como plagas, contaminación de los acuíferos o incendios.

No obstante, y ante la riqueza de sus ecosistemas naturales, el Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales (MARENA, 2001) ha protegido ciertos espacios, de manera que, en la actualidad, la región presenta siete reservas, seis en Estelí y una en Nueva Segovia, que ocupan una superficie total de 73.955 ha.

b) Las bases demográficas y características del poblamiento

Los departamentos de Estelí y Nueva Segovia han participado de manera importante en el crecimiento demográfico que ha experimentado Nicaragua en los últimos cincuenta y tres años. Estelí pasó de tener 43.742 habitantes en 1950 a 214.000 en el año 2003, y Nueva Segovia de 27.078 habitantes a 212.000 en los mismos años referidos.

En el caso de Estelí, la estructura de edad y sexo de la población presenta un 54,35% de jóvenes comprendidos entre 0 y 19 años, el grupo de edad de 20 a 64 años representa el 42,33%, y tan sólo el 3,32% el grupo de mayores de 65 años. Las causas de esta estructura, además de encontrarse en la sostenida tasa de fecundidad de los años sesenta y en el descenso de la mortalidad, se debe al éxodo del campo a la ciudad, al carecer aquél de servicios sanitarios, educativos, servicios de agua y energía, de infraestructuras de comunicaciones, etc. Todo ello se ve completado por las consecuencias de la guerra de los setenta y por las nuevas problemáticas de la postguerra, que generó una gran inseguridad en las áreas rurales a cargo de la «Contra».

Sin embargo, la llegada a los núcleos urbanos de la población rural no sólo no ha solucionado su situación, sino que ha originado, dada la rapidez del proceso, junto con la falta de planificación y los efectos del sobrevenido huracán Mitch (Hernández, 1999), una intensificación de los problemas: hacinamiento de la población y mal estado de las viviendas con asentamientos en lugares inadecuados (pendientes, cuencas, etc.); falta de servicios básicos de agua, luz, etc.; problemas de contaminación del aire, agua y suelos; problemas asistenciales; ausencia de programas formativos para los jóvenes; falta de dinamización socioeconómica; etc., lo que ha representado que los índices de paro sean muy elevados, al igual que los de pobreza e inseguridad ciudadana.

En definitiva, un diagnóstico que genera enormes dificultades ante cualquier planteamiento de desarrollo, puesto que obligatoriamente se deben abordar todos estos problemas paralelamente a cualquier enfoque de estrategia turística.

### c) Bases socioeconómicas

Dadas las condiciones de la población, aún persiste, en gran medida, una economía de subsistencia, originada en parte por la debilidad y la escasa manejabilidad de las instituciones en materia económica, lo que, unido a la frágil estructura social (deficiencias en la estructura familiar y roles sociales), dificulta su avance. En ello tiene mucho que ver la nueva estructura de la propiedad, ya que, si bien el reparto de tierras por parte de los sandinistas (Reinhardt, 1987; Anibal, 1993) buscaba una mayor justicia social, no tuvieron en cuenta que las nuevas estructuras generadas, dadas las condiciones de producción básicamente de monocultivo de café, requerían de grandes extensiones (mínimo 500 ha) para su viabilidad. En consecuencia, el nuevo parcelario estaba abocado o bien a su venta, o a una «economía de patio», con nulas garantías de sostenibilidad. Sin embargo, se constatan aspectos muy positivos, como la incidencia de nacionalidad, la predisposición a la sociabilidad y a la organización política, además de la existencia de organismos para el apoyo social.

No obstante, si no se solucionan los problemas que genera la pobreza, o en algunos casos de extrema pobreza, existe el riesgo de tensiones sociales. A ello ayudaría un planteamiento más integrado de las soluciones por parte de la Administración.

En este sentido, la estructura económica es de trascendental importancia para Nicaragua, y de la cual participan lógicamente los departamentos del norte. Cabe resaltar el peso que aún tiene la deuda externa, cuyo pago de intereses representa más del 15% del presupuesto del gasto fiscal (Avendaño, 2002). Esta situación crea una dependencia exterior determinante y condicionadora de la dinámica económica. Ello se refleja en la brecha comercial con la ralentización de las exportaciones por la baja productividad interna y escasa diversificación. Igualmente, la dependencia del exterior ha generado escasa maniobrabilidad en los gobiernos para las inversiones, sobre todo se ha dejado sentir en aquéllas que inciden en los servicios, con una repercusión directa sobre el bienestar social, lo que se refleja en la pobreza del país y de la región.

Los altos costes de los recursos de producción y las ventajas comparativas dadas a las industrias ubicadas en las zonas francas (Agosín, 2001), junto a un mercado financiero con problemas para reunir capitales y asignarlos a la inversión productiva, refleja una falta de competitividad, sobre todo en la industria y en la agroindustria.

Sin embargo, y a pesar de esta situación, Nicaragua, y concretamente el norte, disponen de recursos naturales, que, junto con algunos aspectos macroeconómicos, liberalización económica, reducción del déficit fiscal, reducción de la deuda externa y reducción de la inflación (BCN, 2000 y FMI, 2000), se presentan como claras fortalezas para el futuro desarrollo. Un futuro no sin dificultades, ya que el crecimiento económico no es suficiente para reducir la deuda externa, y el déficit de la balanza comercial es aún persistente, lo cual, junto a la fuerte dependencia del mercado exterior, genera problemas internos, los cuales se reflejan en las elevadas tasas de desempleo.

No obstante, si se aumentan las inversiones en tecnología y en capacitación humana, lo que puede venir facilitado por la financiación de las remesas de emigrantes y la estrategia de penetración en los mercados del Norte, los efectos y oportunidades de futuro pueden ser interesantes.

### *Diagnóstico de los elementos del sistema turístico*

#### a) Los recursos territoriales turísticos y las «unidades ambientales turísticas»

En los departamentos de Estelí y Nueva Segovia, los recursos territoriales turísticos representan un total de 67, el 50,7% de los cuales pertenecen a la categoría B o recursos histórico-monumentales, técnicos, etnológicos o artísticos; el 25,4%, a la categoría A o recursos naturales-paisajísticos; el 20,9%, a la C, artesanales-gastronómicos, y el 3% tan sólo a los de categoría D, folclóre, fiestas y acontecimientos programados.

Para alcanzar el diagnóstico de los recursos, una vez cuantificados, se ha procedido a su evaluación analítica, es decir, a su jerarquización o grado de atracción, lo que viene determinado en función de una serie de factores ligados al concepto de producto turístico. En este sentido, para cada recurso, se han evaluado, por una parte, los factores internos, atendiendo a la especificidad, a la singularidad y al grado de ordenación del recurso, y, por otra, los factores

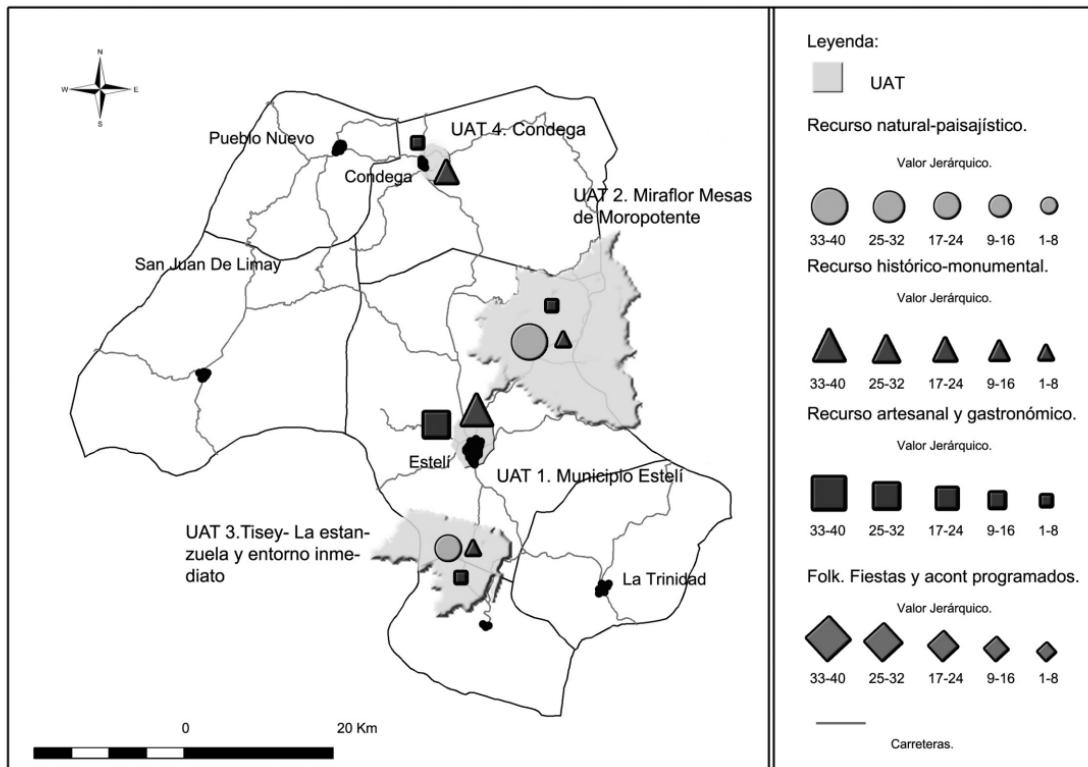
externos, la accesibilidad y la evaluación actual del recurso en el mercado turístico y el volumen de demanda que genera. Así, para el cálculo de la jerarquía, se ha aplicado la fórmula:  $J = (X + Y/50) \times 5$ , donde  $J$  correspondería a la jerarquía;  $X$ , a los factores internos;  $Y$ , a los factores externos; 50 sería la puntuación máxima del recurso, y 5, la jerarquía máxima del recurso (López, 1998; Antón, López y otros, 2005).

Desde la perspectiva cualitativa, aplicando la referida evaluación analítica e integrada a los recursos, el valor total es de 336, el 36,0% de cuyo valor pertenece a la categoría B; el 34,2%, a la categoría A; el 27,4%, a la C, y el 2,4%, a la D. Por lo tanto, si bien hay una gran diferencia cuantitativa entre las diferentes categorías a favor de la B, recursos histórico-monumentales, desde el punto de vista cualitativo ésta se reduce enormemente, debido a que las categorías A y C presentan jerarquías de recursos más altas, es decir, con mayor valor.

Cabe significar que los recursos desde la perspectiva intrínseca presentan valores medio-altos, sobre todo los naturales y los artesanales, si bien el bajo grado de ordenación y planificación que tienen hace que descienda su valoración turística. No obstante, un aspecto muy positivo es que la variedad de recursos y su concentración geográfica facilitan que podamos proponer una serie de cinco unidades ambientales turísticas (figuras 3 y 4): casco urbano de Estelí; Miraflor-Moropotente; Tisey-La Estanzuela y entorno inmediato; municipio de Condega y entornos, y el casco urbano de Ocotal.

El concepto de unidad ambiental turística responde a un espacio que posee un recurso territorial básico o, en su defecto, reúne un mínimo de recursos territoriales complementarios que posibilita la dinamización turística de ese espacio (López, 1998; Antón, López y otros, 2005). En cuanto al número mínimo de recursos complementarios para formar una unidad ambiental turística, hay autores, como Bouillon (1988), que se inclinan por delimitar áreas a partir de la agrupación de diez recursos complementarios, otros, como Pearce (1988), oscilan entre los quince y los veinte. En este sentido, nosotros nos decantamos por una situación intermedia, es decir, quince recursos territoriales complementarios de valor jerárquico uno, cantidad que hemos podido comprobar, a través de diferentes investigaciones, como mínima para dinamizar un área (López y Tormo, 1997; López y Solsona, 1997; López y Ferreres, 2002). Sin embargo, también delimitar unidades ambientales turísticas cuando el valor jerárquico quince se alcance con jerarquías superiores a la uno, aunque sea menor el número de recursos, lo que quedaría compensado con la mayor potencialidad de los mismos.

Las unidades ambientales en el norte de Nicaragua pueden tener unas claras posibilidades de desarrollo, que vienen facilitadas tanto por el creciente interés internacional de los productos turísticos que representa el norte, como por su clima favorable, el interés por las culturas indígenas y el apoyo de la Administración en sus programas de desarrollo de zonas potencialmente turísticas.



**Figura 3.** Unidades ambientales turísticas (UAT) del departamento de Estelí

Fuente: elaboración propia. Laboratorio de Estudios, Ordenación y Planificación de Espacios Turísticos. Universidad Jaume I.

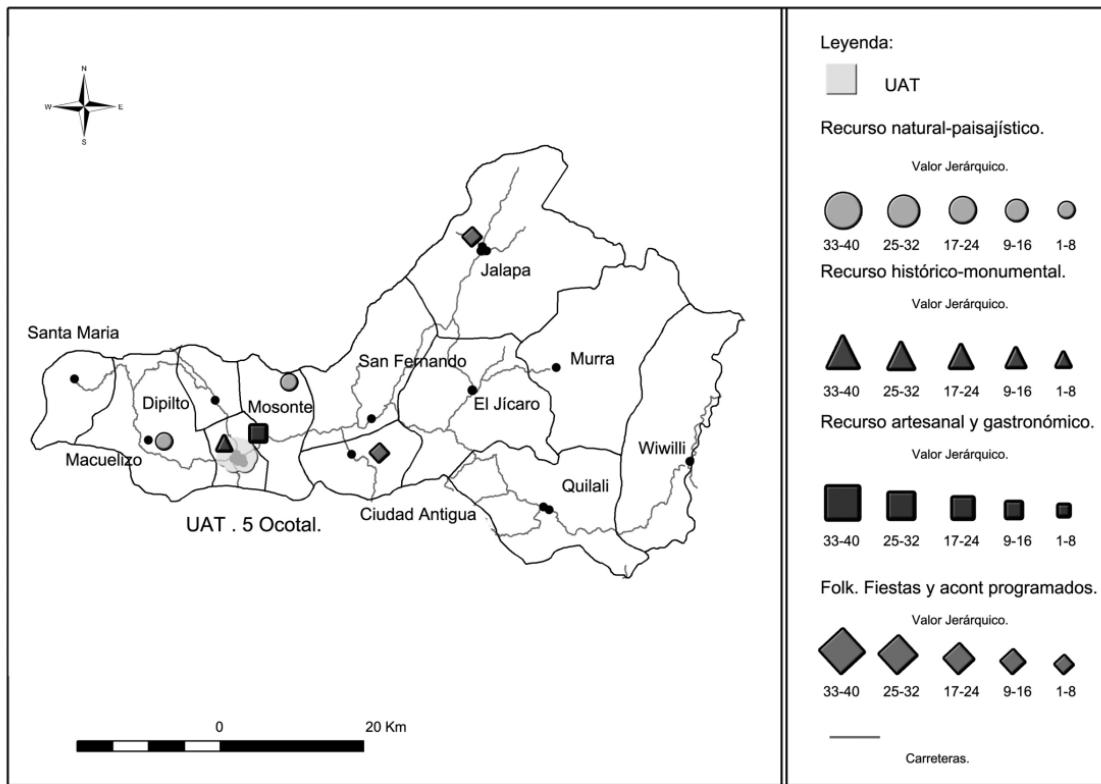


Figura 4. Unidad ambiental turística (UAT) del departamento de Nueva Segovia

Fuente: elaboración propia. Laboratorio de Estudios, Ordenación y Planificación de Espacios Turísticos. Universidad Jaume I.

### b) Los mercados: la demanda

Lo más destacable en este factor es el desconocimiento del país y de la región del norte por parte de la demanda. Ello viene originado por la inexistencia durante muchos años de oficinas de información y por su imagen mediatisada por los conflictos, los desastres naturales, las enfermedades, etc. Ello ha supuesto un handicap para alcanzar productos turísticos estructurados, ya que desde una perspectiva actual y global, deben ir acompañados de servicios básicos (sanitarios, de seguridad, de transportes, etc.). Es importante significar que la falta de oferta de productos turísticos hace que un notable segmento de demanda potencial quede como indefinida. Igualmente, la todavía incipiente demanda nacional de servicios turísticos no ha generado la necesaria e importante dinamización del mercado interno, lo que se presenta como una indudable debilidad.

Respecto a la calidad de los servicios existentes en la oferta turística, la demanda conocedora de la región del norte valora los servicios prestados por debajo de la autoevaluación realizada a los trabajadores del sector. A pesar de todo, el norte presenta aspectos muy positivos, entre ellos que los clientes del área evalúan mejor el servicio recibido que los clientes de la zona del Pacífico.

### c) Las empresas

Este factor está marcado por la falta de cultura empresarial, con predominio de las microempresas, lo que a su vez viene determinado por los altos costes de las tecnologías, cuya ausencia hace que se trabaje con tecnologías obsoletas o antiguas. Esta escasa innovación supone la continuación de las prácticas tradicionales, con deficiente organización del trabajo, lo que muchas veces se plasma en una sobrecarga para los trabajadores. Todo ello, junto con la falta de asociacionismo, da lugar a una escasa competitividad empresarial, cuyos altos costes de producción facilitan la rápida desaparición de microempresas.

Sin embargo, la tradición comercial está presente en todas las dificultades apuntadas, teniendo posibilidad de crear productos diferenciados aprovechando la legislación existente, aunque ésta debe ser más realista con las posibilidades del empresariado autóctono. Este factor empresarial está amenazado por una serie de problemáticas, las derivadas de las facilidades que reciben las zonas francas; la falta de capacidad organizadora; la lentitud en la reforma financiera, y las carencias existentes en un código del buen gobierno empresarial.

En el sector de *hostelería y restauración*, se detectan infraestructuras deficitarias, sobre todo fuera de las cabeceras departamentales, y escasa variedad de oferta gastronómica, a pesar de poseer importantes productos autóctonos de carácter exótico. Ello se debe, en parte, al desconocimiento de la población de estos valores tradicionales en el contexto de las tendencias de la demanda turística.

El sector también se ve acompañado por una serie de dificultades, desde la falta de capacitación, hasta la descapitalización del mismo por los elevados costes de capital, pasando por la limitada información de los servicios o el deficiente servicio de los proveedores locales.

Por parte de la Administración, si bien existen leyes que incentivan las actividades turísticas (ley 306), las exigencias de mínimos muy elevados dificultan en parte la aplicabilidad, a lo que se unen los problemas derivados del refinanciamiento de las inversiones.

A pesar de la realidad descrita, los departamentos reúnen potencialidades entorno a productos artesanales, gastronómicos y actitudes muy positivas de la población, como es la amabilidad y el tener actitudes emprendedoras.

Respecto a los recursos humanos, se han analizado las características socio-demográficas y psicosociales de los empleados de los establecimientos turísticos del norte de Nicaragua y los situados en la costa del Pacífico. Destaca que los empleados de los establecimientos de estas dos zonas presentan características diferentes. Así, aunque el nivel educativo parece adecuado en las dos submuestras, el empleado del norte posee una menor formación continua respecto de los empleados del Pacífico, lo cual puede suponer una desventaja competitiva a la hora de aprovechar las oportunidades de desarrollo turístico que en el futuro se puedan presentar.

En cuanto al grado de comercialización, lo podemos calificar de bajo, en ello inciden los pocos canales de comercialización existentes, la escasa experiencia en el sector y la falta de promoción. Igualmente, la escasez de empresas y la falta de asociacionismo, puesto que prácticamente todo está centralizado por dos tour operadores, lo que representa una gran debilidad para el empresariado autóctono.

#### d) Factores que remodelan la oferta

Las graves deficiencias en la ordenación del territorio, y sobre todo en las unidades ambientales turísticas (UAT), se presentan como una gran debilidad. Igualmente, en las UAT de los cascos urbanos no existe una adecuada zona de identificación principal (ZIP), que refuerce la identidad y dé soporte a las actividades turísticas y de ocio, además de servir de lugar de encuentro y de relación social. Igualmente, tampoco existen unas Zonas de Acceso al Territorio (ZAT) que, además de facilitar la accesibilidad, propicien una percepción positiva e integrada de los núcleos de población.

A ello se suma la deficiente red de carreteras, las cuales presentan densidades muy bajas, sobre todo en la red principal. A estos problemas se añaden los relacionados con el agua y las infraestructuras. Además, son significativos los déficits en los servicios, entre los cuales sobresale la escasez de servicios sanitarios, que a su vez están siendo dificultados por las bajas inversiones y los altos costes de ejecución. Por el contrario, el eje de vertebración entre el norte y el sur de la carretera panamericana, junto con la baja densidad de población, aparecen como fortalezas importantes para el norte.

Sin embargo, hay que corregir ciertos aspectos por el riesgo que representan para la competitividad turística, como es la falta de coordinación, la indisciplina urbanística, los problemas de priorización de las inversiones y, en definitiva, la corresponsabilidad público-privada.

## Conclusiones

Podemos concluir que si bien el medio físico-natural de los departamentos del norte ofrece aspectos favorables, como el menor riesgo sísmico con respecto a otros espacios nicaragüenses o unos mejores índices de bienestar climático; por el contrario, la situación demográfica y socioeconómica presenta dificultades importantes para un desarrollo equilibrado, endógeno y sostenible, dada su elevada tasa de crecimiento vegetativo, los bajos niveles culturales y formativos, la carencia de infraestructuras y servicios y la ausencia de dinamización social. A ello se unen las fuertes fragilidades económicas y productivas marcas das por los modelos de financiación. Todo ello hace que la región del norte presente altos índices de pobreza, lo cual viene refrendado por el hecho de que Nicaragua fuese declarada, en septiembre de 1999, país beneficiario de la iniciativa de Países Pobres Altamente Endeudados (IMF, diciembre de 2000).

Ante esta situación, el modelo turístico integrado, dado que se basa en un enfoque de desarrollo local, endógeno y participativo, puede ser un medio, con la puesta en valor de los recursos turísticos demandados por la sociedad postmoderna, para facilitar un dinamismo socioeconómico. Además, este tipo de desarrollo «ascendente», que potencia las sensibilidades sociales, se apoya en la formación, en la pequeña y mediana empresa, en el cooperativismo, en proyectos de financiación de escasa inversión pero de amplia repercusión, ya que son los mismos habitantes los que los llevan a término, pueden generar sinergias sobre el resto de actividades.

Pero, para que este desarrollo sea posible en los departamentos de Estelí y Nueva Segovia, es necesario *actuar sobre la calidad del medio y su entorno*, con acciones como la adecuación de las infraestructuras básicas en las cabeceras departamentales, a la vez que diseñar o reforzar las Zonas de Identificación Principal (ZIP). Igualmente, potenciar la conexión viaria entre las principales Unidades Ambientales Turísticas (casco urbano de Estelí, Miraflor, Tisey y La Estancuela). Todo ello se debería completar con un plan de gestión local para aplicar los principios de desarrollo sostenible.

Estas acciones pueden, a su vez, facilitar el *desarrollo de productos turísticos* con ese carácter integrado con el resto de actividades. Los productos que tienen posibilidad de crearse en función de los recursos existentes y de las tendencias de la demanda en la zona son: el producto cultural en torno a los recursos artesanales (cuero en Estelí), a la cerámica con técnicas precolombinas (Ducuale), a los recursos arqueológicos (El Cebollal, Apagüis) o a los murales (Estelí); el producto de naturaleza y ecoturismo en Miraflor-Moropotent o Tisey; el producto de agroturismo en base al recurso de tabaco (Estelí) y el café en Miraflor; o el producto de turismo científico, dada su gran potencialidad en biodiversidad y en las instalaciones ya existentes, tanto en Miraflor-Moropotent como en Tisey.

Sin embargo, para dinamizar y convertir esos recursos en productos, se necesitan, además de las infraestructuras señaladas, una serie de equipamientos y servicios, para lo cual se debe potenciar la formación de los empleados, la

capacitación empresarial en la pequeña y mediana empresa y organizaciones empresariales, redefiniendo el concepto de red empresarial en el sentido de potenciar su factor «relacional», aprovechando tanto el conocimiento tácito, que forma parte del acervo cultural, como el explícito, procedente del conocimiento globalizado y *know-how*.

La configuración de estos productos debe ir acompañada de acciones de comunicación y comercialización, las cuales presentan grandes déficits, para lo cual habría que ir creando el *know-how* turístico a diversas escalas, a fin de colocar los espacios receptores en los mercados potenciales.

Igualmente, es necesario, para que se puedan implementar de forma adecuada los aspectos anteriores, que se optimice la política turística por medio de una corresponsabilidad público-privada, además de apostar por una mayor sensibilización e implicación de la población en el desarrollo turístico. Entre las acciones a desarrollar, destacaríamos: la creación de patronatos municipales de turismo en Estelí, Ocotal y Condega; la creación de un registro de artesanos e industrias artesanales, de acuerdo con la ley 306 (art. 4.10.5); la creación de una cámara regional de turismo en Las Segovias; el fomento de nuevos proyectos empresariales, potenciando la figura de los emprendedores turísticos. Para ello, se requiere de nuevos programas de financiación apostando por una mejora en el diseño, la presentación y la viabilidad de los proyectos de inversión, y apoyándose en las cooperativas de créditos adosadas a las ONG, así como en el sistema tradicional bancario.

En definitiva, que la realización de todas estas acciones, programadas temporalmente en función de las prioridades, pueden facilitar una mayor cohesión territorial y social en los departamentos de Estelí y Nueva Segovia, y, consecuentemente, una mayor sostenibilidad en el desarrollo de su población.

## Bibliografía

- AGOSIN, M.R. (2001). *Global Integration and Growth in Honduras and Nicaragua*. United Nations University. Discussion. Paper 2001/23.
- AMIN, A.; THRIFT, N. (2000). «What kind of economic theory for what kind of economic geography». *Antipode*, 32, p. 4-9.
- ANTÓN, S. (coord.); LÓPEZ, D. y otros (2005). *Planificación territorial del turismo*. Barcelona: UOC.
- AVENDAÑO, N. (2000). «El perfil económico de Nicaragua». *El observador económico*, 120.
- BAUD-BOVY, M.; LAWSON, F. (1998). *Tourism & Recreation. Handbook of Planning and Design*. 2<sup>a</sup> edición. Oxford: Architectural Press, Butterworth-Heinemann.
- BCN (2000). *Nicaragua. Indicadores Económicos 1960-1999*. Managua: Banco Central de Nicaragua.
- (2002). «Indicadores financieros. Gerencia. Financiación». *Unidad de Estudios Financieros. Banco Central de Nicaragua*. Varios meses.
- BENKO, G.; LIPIETZ, A. (1994). «Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica». *Institución Alfonso el Magnánimo*, p. 39-58.

- BERTALANFFY, L. von (1992). *Perspectivas en la Teoría General de Sistemas*. Madrid: Alianza Universidad.
- BOULLON, R.C. (1988). *Planificación del espacio turístico*. México. D.F: Trillas.
- BURNS, P. (1999). «Paradoxes in Planning. Tourism Elitism or Brutalism?». *Annals of Tourism Research*. Vol. 26, 2, p. 329-348.
- CRANG, P. (1997). «Cultural turns and the (re) constitutions of economic geography. introduction to section one». En: LEE, R.; WILLS, J. (eds.). *Geographies of economies*, p. 3-15.
- CUNHA, A. (1988). «Systèmes et territoire: valeurs, concepts et indicateurs pour un autre développement». *L'Espace Géographique*, 3, p. 181-198.
- GO, F. M. (1998). «El turismo en el contexto de la globalización». *Papers de Turisme*, 23, p. 7-48.
- GÓMEZ MENDOZA, J. y otros (1994). *El pensamiento geográfico*. Madrid: Alianza Universidad Textos.
- GUNNG (1994). *Tourism planning*. Washington: Taylor & Francis.
- GWARTENEY, J.; LAWSON, R. (2001). *La libertad económica en el mundo. Informe anual 2001*. Madrid: Mundi Prensa.
- HALL, M. (2000). *Tourism planning. Policies, processes and relationships*. Essex: Prentice Hall.
- HARVEY, D.C. (1983). *Teoría, leyes y modelos en geografía*. Madrid: Alianza Universidad.
- HERNÁNDEZ, G. (1999). *El huracán de los pobres*. San José: Masica-hep de la OPS-OMS. nº especial febrero.
- IMF (2000). *Nicaragua: Decision Point for the Enhanced Heavily Indebted Poor Countries (HIPC) Iniciative*. International Monetary Found.
- INTUR (2002). *Inventario de empresas relacionadas con el sector turístico*. Documento interno.
- INCER BARQUERO y otros (2000). *Desastres naturales de Nicaragua. Guía para conocerlos y prevenirlos*. Managua: Jaime Wheelock Roman Ipade/Diakomia.
- INEC-MEDE-GTZ (1998). *La estructura de las empresas en Nicaragua. Análisis del Censo Económico-Urbano Nacional*. Managua.
- INETER (1995). *Atlas Nicaragua*. Managua: Industrias Papeleras Mercurio.
- KANBUR, R.; LUSTIG, N. (1999). «Why is Inequality Back on the Agenda». *Annual Conference on Development Economics*. The World Bank.
- LÓPEZ OLIVARES, D. (1998). *La ordenación y planificación integrada de los recursos territoriales turísticos*. Castellón: Universidad Jaume I. Colección Manuals, 11.
- (1999). «Las tendencias de la demanda y las políticas turísticas integradas, como instrumento de revitalización de los espacios naturales españoles de interior». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 28, p. 61-83.
- LÓPEZ OLIVARES, D.; FERRERES, J.B. (2002). «Las unidades ambientales turísticas integradas y sus efectos articuladores en los espacios rurales: El caso de Benassal (Castellón. Comunidad Valenciana)». *Los espacios rurales entre el hoy el mañana*. Universidad de Cantabria. Santander. Grupo de Geografía Rural de la AGE. p. 389-399.
- LÓPEZ OLIVARES, D.; TORMO, V. (1997). «La potencialidad de los recursos de Onda y su entorno funcional». *Los turismos de interior* Universidad Autónoma de Madrid. p. 168-180. Colección De Estudios, 5.
- LÓPEZ OLIVARES, D.; SOLSONA, J. (1997). «Diagnóstico y diseño de la estrategia turística para la comarca del Alto Palancia». *Los turismos de interior* Universidad Autónoma de Madrid. p. 169-181. Colección De Estudios, 5.

- MARENA (2001). *Estado del Ambiente en Nicaragua. Informe*. Managua: Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales.
- MURPHY, P.E. (1985). *Tourism. A Community Approach*. Nueva York: Methuen.
- OMT; CONSEJO DE LA TIERRA; CONSEJO MUNDIAL PARA LOS VIAJES Y EL TURISMO (1995). *Agenda 21 for the travel & Tourism Industry*. OMT, WTTC y Consejo de la Tierra.
- OMT (1999). *Guía para las administraciones locales. Desarrollo turístico sostenible*. Madrid.
- (1999a). *Agenda para planificadores locales: turismo sostenible y gestión municipal*. Madrid.
- (2000). *Datos esenciales: 2000*. Madrid.
- (2001). Contribuciones de la Organización Mundial del Turismo a la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (Johannesburgo, 2002). Disponible en [www.world-tourism.org](http://www.world-tourism.org)
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- PEARCE, D. (1988). *Desarrollo turístico: Su planificación y ubicación geográficas*. México D. F.: Trillas.
- PNUD (2000). *Informe de Desarrollo Humano 2000: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo*. Madrid: Multiprensa.
- (2002). *Informe sobre desarrollo humano*. Perú, Lima.
- REINHARDT, N. (1987). «Agro-export and the peasantry in the agrarian reforms of El Salvador and Nicaragua». *World Developmet*, 15 (7), p. 941-959.
- ROMERO, J.; PÉREZ, J. (1992). *Pobreza y desigualdad en los países en desarrollo*. Madrid: Síntesis, nº 25.
- RUIZ AVILÉS, P. (2000). *Acción social y planificación del desarrollo rural*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca. Colección Monografías, 23.
- SÁNCHEZ, J.A.; MORENO, T. (1999). *Turismo en Nicaragua: Diagnóstico de la Industria*. Managua: INCAE.
- TREJOS, J.D. (1999). *La microempresa en América Central*. San José, Costa Rica: Promamype, Promeso/OIT.
- URIEL, E. y otros (2001). *El sector turístico en España*. Valencia: Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- VANHOVE, N. (1998). «La globalización de la demanda turística y el impacto sobre la estrategia de mercado». *Papers de Turisme*, 23, p. 49-87.
- VARGAS, O.R. (2001). *Once años después del ajuste*. Managua: Consejo Nacional de Universidades.
- VERA, J.F. (2001). *Planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible: propuestas para la creación de un sistema de indicadores*. Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante.